

LABORATORIO DE IDEAS

EMPRESAS

MATILDE MAS Y FRANCISCO PÉREZ

Una brújula para la mejora de la productividad



MARAVILLAS DEL GADO

La modesta mejora de la productividad frena desde hace años el crecimiento de muchos países que basan su avance en las contribuciones del trabajo y el capital. El problema es acuciante en la UE, pues la aleja de EE UU y China, líderes indiscutibles de la tecnología y el escenario geopolítico actual. Un proyecto del The Productivity Institute identifica las políticas pro-productividad más exitosas revisando la evidencia de 17 países. La trayectoria española desde 1960, analizada por el Ivie, ofrece un ejemplo de crecimiento basado en la acumulación de factores, cuya productividad apenas progresa debido al bajo aprovechamiento del esfuerzo inversor y una ineficiente asignación de recursos entre activos y sectores.

Pese al nacionalismo económico tan en boga, las políticas promotoras de la internacionalización muestran impactos positivos sobre la productividad en España. El Plan de Estabilización (1959) nos sacó de la autarquía y abrió la puerta al milagro económico de los años sesenta y setenta del siglo XX. En los ochenta, la entrada en la UE impulsó la competitividad, aportando financiación para importantes infraestructuras. En los noventa se priorizó la entrada en el euro y el rápido crecimiento durante este periodo estuvo cerca de lograr la convergencia en renta real con la UE. El aumento de la inmigración ha tenido efectos positivos sobre la competitividad en el siglo XXI, pero también ha apuntalado sectores con bajos costes y escasa productividad.

De las políticas orientadas a la acumulación de capital destacan tres resultados positivos: incorporación del progreso técnico vía inversión en maquinaria y equipamiento importado; construcción de vivienda, que facilitó la migración de población rural a zonas más dinámicas; y desarrollo de una ambiciosa red de infraestructuras. Pero las debilidades abundan: alta concentración en activos inmobiliarios; infrautilización de la capacidad instalada; niveles bajos de inversión en tecnología y otros activos intangibles; deficiente política de I+D; bajo gasto, escasa participación privada, insuficiente coordinación entre actores clave, amplia brecha entre investigación académica y aplicada a la empresa. El maná de los Fondos NextGen ve limitado su impacto en la productividad porque se orientan menos que en otros países a los activos intangibles y al uso de la IA. Ello es conse-

Han proliferado reformas educativas que duran poco y mejoran escasamente las competencias de los empleados

cuencia de la excesiva absorción de los fondos por sectores tradicionales y la falta de formación digital de empleadores y trabajadores.

Las políticas de capital humano impulsaron mejoras sustanciales mediante la ampliación de la educación obligatoria gratuita y el aumento del gasto público en formación. Las reformas iniciales estuvieron bien planteadas, como lo está el impulso reciente a una formación profesional orientada al empleo. En cambio, desde los ochenta han proliferado reformas educativas que duran poco y mejoran escasamente las competencias básicas de los trabajadores. Y las tasas de abandono escolar temprano se reducen, pero siguen elevadas. Las rigideces de la normativa laboral y la negociación colectiva tampoco contribuyen a mejorar la productividad. Las reformas desde 2012 han incrementado la flexibilidad, pero las regulaciones del despido y las prestaciones por desempleo dificultan la reasignación del trabajo dentro de las empresas y entre sectores. Las políticas activas de empleo priorizan las prestaciones y subsidios en lugar de la formación, la recualificación y la orientación laboral.

Las políticas para mejorar el funcionamiento de los mercados y la asignación de recursos han tenido resultados limitados. Desde 2000 se enfocan a fomentar la competencia, especialmente en los servicios, impulsar el dinamismo empresarial, apoyar la internacionalización y facilitar la financiación. Pero la economía es dual y el dinamismo empresarial en creación y cierre de empresas es limitado: existen compañías muy potentes y competitivas, pero pesan mucho más las de menor tamaño. La buena noticia es que desde la pandemia el patrón de crecimiento se apoya más en la productividad. Las palancas del avance son el mejor aprovechamiento del capital humano y la mayor inversión en activos intangibles, las mismas que la evidencia internacional avala.

Matilde Mas y Francisco Pérez, Ivie y Universitat de València.

FINANCIACIÓN / BORJA GAMBAU-SUELVES Y CÉSAR CANTALAPIEDRA

Instrumentos para innovar en las políticas públicas

La economía española alcanzará en este ejercicio niveles récord en recaudación fiscal y sigue siendo una de las mayores receptoras de fondos europeos. A pesar de esta coyuntura tan favorable, la presión del gasto social obliga a todas las administraciones a innovar en la gestión de sus políticas públicas ante un horizonte presupuestario cada vez más restrictivo.

La demanda de vivienda por parte de amplios sectores de nuestra sociedad, el acceso a financiación de los emprendedores o el impulso a la inversión de impacto social, son solo algunos ejemplos de los grandes retos a los que se enfrenta el gasto público. Innovar en el diseño de políticas públicas,

alejándose del concepto tradicional de subvención, es condición necesaria para que su absorción se realice con la eficacia y dimensión que estos desafíos requieren.

En este contexto, la agenda del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR) español ha dado protagonismo a las ayudas públicas reembolsables, como los préstamos, las garantías o los instrumentos de capital, movilizándolo hasta 84.000 millones de euros. Para implementar esta labor, el modelo de apoyo financiero que se ha consolidado es el de ventanilla múltiple (ICO, ENISA, CDTI, Cofides, SETT), tanto en el seno de la administración central como a través de las agencias de desarrollo regional. Sin embargo, la evidencia demuestra que,

pese a los avances, la coherencia del mapa institucional y la accesibilidad a los recursos siguen siendo limitadas: existen muchos organismos especializados, no siempre con suficiente visibilidad, y escasa evaluación compartida de resultados e impactos, lo que dificulta el aprendizaje conjunto del ecosistema de agentes públicos y privados.

Aunque algunas de estas entidades acumulan una larga experiencia en la gestión de instrumentos financieros, para otras constituye un reto que exige dimensionarse y profesionalizarse. Su papel no debe limitarse a ejecutar líneas de financiación, sino también a identificar fallos de mercado y canalizar financiación pública hacia proyectos estratégicos, capaces de

generar recursos reutilizables en el futuro.

Por ello, es clave que estas entidades evalúen la coherencia, pertinencia, resultados e impactos de sus líneas de financiación, tanto en la fase de diseño como a lo largo de la vida de los instrumentos. Solo a través de indicadores claros de eficacia, adicionalidad y consistencia podrán modular sus intervenciones y optimizar el uso de recursos públicos en el encaje del conjunto del sistema. Y en paralelo, ministerios y consejerías harían bien en apoyarse en estas entidades como laboratorios para impulsar políticas que exploren nuevos instrumentos de colaboración público-privada y de coordinación entre administraciones. Especialmente en aquellos ámbitos en donde se detectan ventajas competitivas o prioridades de inversión para nuestra economía, que está generando un excedente de ahorro a un ritmo superior a los tres puntos de PIB cada año.

Borja Gamba-Suelves y César Cantalapietra son profesores de Afi Global Education.